

¿Dónde está el cordero?

Revelando silencio, ausencia, trampa, violencia (Gn 22,1-19)

MARÍA CRISTINA VENTURA CAMPUSANO*

*Una mujer asegura sobre
las piernas, como una Pietà,
el hijo de quince años muerto por la policía,
es hijo único, aquel que le hizo una colecta
para el sustento en el basurero de la ciudad;
está desesperada y ya no llora más
porque se le secaron las lágrimas;
pero está profundamente desolada...¹*

* María Cristina Ventura es profesora en la UBL.

¹ Leonardo Boff. *Ecologia Mundialização, Espiritualidade*, São Paulo: Editora Ática, 2ª. Edición, 1996, 135 (traducción propia).

*La manera de
enfocar la
religión también
está relacionada
con las prácticas
de violencia.*

Es desolador continuar hablando de violencia. Desolador porque muestra que ésta continua existiendo en la mayoría de los países latinoamericanos y del mundo. Y esta violencia continúa teniendo como objeto a niños y niñas, niños y niñas sin expresión. Mujeres y hombres que optan por el silencio o son silenciadas frente a una práctica que parece no tener fin, que parece surgir y extenderse desde las propias prácticas culturales e institucionales a través de las cuales las sociedades se definen.

La manera de enfocar la religión también está relacionada con las prácticas de violencia. Dentro de los estudios religiosos, y específicamente desde el estudio de la Biblia, proponemos una lectura de los textos que nos permita develar la violencia, no sólo en actos de muerte y barbarie, pero también desde los silencios, las ausencias, y sobre todo, desde las preguntas, en alta o baja voz, que hacen las víctimas de la violencia ejercida por otros.

DESDE LA ESPECIALIDAD DEL TEXTO

Gén 22 forma parte de los relatos que tratan las historias de Abraham y Sara, Gén 12-25. Existe una situación especial en Gén 22,1-19, aunque no es una situación nueva en su totalidad. Se trata de Abraham, haciendo práctica de su “temor” -o como se acostumbra decir, de su fe (v 12e)- en Yahveh. Ese temor, en esta ocasión, se pone en evidencia a través del intento de sacrificio de Isaac, “su hijo, su único” (v 12).²

²Según Milton Schwantes, Gén 22,1-19 tiene su paralelo y contraste en 21,1-21. Pues en el primer texto estaba en juego la vida de Ismael, aquí se trata de la defensa del niño Isaac, un relato paradigmáticamente antisacrificial. (cf. “Estos son los descendientes de Teraj” – Introducción a Génesis 12-25” en *RIBLA* 23, Quito: RECU, 1996, 46).

Sugerimos entender violencia no sólo como fuerza física que produce herida o daño, sino también como estructuras ocultas de opresión y represión que llevan a afirmar la dimensión crítica de desigualdad de poder o, como afirma Hannah Arendt:

*al hablar de poder y violencia, estamos hablando de cosas opuestas; la afirmación absoluta de la segunda significa la ausencia del primero. La desintegración del poder deja pasar la violencia.*³

Abraham, en su afán por cumplir los “deseos de Dios”, comete violencia contra Sara, Abimelek, Ismael y su madre Agar. Esta vez, el intento es matar al hijo de la promesa. ¿Cuál será el interés del redactor en presentarnos estas prácticas de Abraham? ¿Por qué no se habla de estas prácticas como prácticas violentas? ¿Por qué el silencio o la ausencia de Sara en esta narrativa? ¿Se trata del temor de Abraham o del temor de Dios, de que Abraham cometa violencia? Estas y otras preguntas, que iremos respondiendo en el desarrollo de este ensayo, nos mueven en esta reflexión.

Al trabajar los textos bíblicos siempre tenemos que intentar explicar cosas como el escenario, el carácter y el motivo. Y sobre todo intentar decir sobre lo que las historias significan y tienen para enseñarnos. Las historias no son para entretenernos pero sí para desafiarlos al diálogo. Se debe tener presente que esto no significa que sean relatos históricos. Ellas no son reportes cuidadosos de lo que sucedió. Más bien se trata de sagas.⁴ Sus autores no son

³ Hannah Arendt. *Sobre a violencia*. Rio de Janeiro: Delumará, 1994, 38,42.

⁴ Que antes de ser fijadas por escrito, fueron transmitidas por largo tiempo de persona a persona, sufriendo múltiples influencias en este proceso. Como afirma Werner H. Schmidt: “simultáneamente sólo entran en escena dos o tres personajes (ley de dualidad o trinidad). Cuando aparece una tercera figura, otra tiene que retroceder para segundo plano”. (Ver *Introdução ao Antigo Testamento*. São Leopoldo: Rio Grande do Sul, 1994, 67).

historiadores, pero sí contadores de historias, así ellos no ofrecen verdades históricas, sino verdades de vida. Por eso, preferimos hablar de memorias antiguas con las que se puede dialogar a partir de realidades actuales.

ESCENARIO, PERSONAJES Y ACCIONES

Estamos delante de un texto, como la mayoría de los textos bíblicos, androcéntrico. Un texto más en el que la voz de la mujer no se escucha.⁵ Se trata de una historia de hombres, relacionada con la amenaza de muerte y sacrificio, ¡el sacrificio de un niño!

En ese sentido, para poder encontrar la presencia femenina en un texto dominado por lo masculino, es necesario que prestemos atención a lo que no domina, a las marginalizaciones. ¿Sería, entonces, este texto característico de memorias de mujeres que cuentan como se traman violencias contra niños apoyados en un “mandato de Dios”? Es probable que para acercarnos a una respuesta a esta cuestión sea necesario suprimir paradigmas de lecturas que ya han sido impuestos y usados incansablemente por hombres y mujeres.

⁵ Athalya Brenner nos recuerda que los textos que forman el libro de Génesis representan poderosos documentos culturales. De todas maneras, alguna forma de “antilectura” es inevitable cuando se buscan comprender los signos culturales del Génesis. (“Introdução” en Athalya Brenner (organizadora). *Génesis – a partir de uma leitura de gênero*. São Paulo: Paulinas, 1995, 13 (Título original de la obra: *A Feminist Companion to Genesis*)).

EL TEXTO DELANTE DE OTROS TEXTOS

Gén 22 comienza con la expresión “y sucedió después de éstas cosas” (v 1a), marcando un momento distinto a los anteriores. Sin embargo, existe estrecha relación entre los capítulos 21 y 22. Ambos hacen parte del bloque Gén 12-25 que trata sobre la historia de patriarcas y matriarcas. Y además, en los dos se trabajan cuestiones muy concretas, relacionadas a las experiencias de vida. Sin embargo, ambos tienen su autonomía: en el cap. 21 tenemos la historia de las madres [Agar y Sara] y los dos niños [Ismael e Isaac], mediados por Abraham que está de acuerdo con la expulsión de Agar e Ismael su primogénito. En relación a la situación de los niños, se puede afirmar que en el cap. 21 la vida de Ismael está amenazada por la expulsión, en el cap. 22 es la vida de Isaac la que está en peligro.

...para poder encontrar la presencia femenina en un texto dominado por lo masculino, es necesario que prestemos atención a lo que no domina, a las marginalizaciones.

Dos de las figuras del cap. 21 en esta ocasión son el centro: Isaac y Abraham.⁶ El cap. 23 continúa con la historia de la muerte de Sara y la compra del terreno para su sepultura por parte de Abraham, y por medio de esa compra parece obtener el derecho de ciudadanía en Canaán (Gén 23, 17-20).

⁶Según Werner H. Schmidt, un trazo común de las sagas, especialmente de la época de los patriarcas, es que simultáneamente solo entran dos o tres personajes (ley de dualidad o trinidad). Cuando aparece una tercera figura, otra tiene que retroceder para segundo plano (*Introdução ao Antigo Testamento*, 1994, 66).

LLEVA, POR FAVOR, A TU HIJO

Todo indica que la novedad en el cap. 22 está marcada por la experiencia de prueba a que parece ser sometido Abraham por parte de Elohim,⁷ “y Elohim puso a prueba a Abraham” (v 1b). El v 2 cuenta sobre lo que debe hacer. Es Elohim quien pide:

²Y dijo:

“lleva, por favor, a tu hijo, a tu único,
que amas, Isaac
y camina hacia tierra de Moriá
y haz subir allá holocausto sobre una de
las montañas que yo te diga.

El término *nissá* “probar” tiene el sentido de conocer una persona o un objeto. Y forma campo semántico con los verbos: *bachan* que tiene un fuerte carácter cognitivo; *haqar* que refiere a investigación intensiva, a través de examinar, actuando para conocer; *sarap* originalmente denota el proceso usado para examinar la calidad de metales preciosos. Todos estos verbos teológicamente revelan alguna cosa con lo escondido a ser revelado y conocido.⁸

¿Qué será lo que se quiere conocer sobre Abraham? Parece que sus actuaciones, hasta el momento, no han sido suficientes para que sea conocido por Elohim. Abraham parece ser un personaje escondido y a ser revelado por Elohim.

⁷ Werner H. Schmidt entiende que Gn 20-22 corresponde al complejo textual más extenso del Eloísta donde se puede aprender mejor su método de trabajo. Según este autor, el Eloísta no contenía ninguna historia de los inicios sino que comienza con la historia de los patriarcas (*Introdução ao Antigo Testamento*, 1994, 86).

⁸ Helmer Ringgren, *nissá* en G. Johannes Botterweck, Hermer Ringgren and Heiz-Josef Fabry. *Theological Dictionary of the Old Testament*, vol. IX. Grand Rapids: Eerdmans, 443-444.

Se trata de un pedido cargado de movimiento, lo que sugiere desestabilización, mudanza: “lleva”, “camina”, “haz subir”. Todas ellas, acciones que Abraham debe realizar con la guía del propio Elohim, “sobre una de las montañas que yo te diga” (v 2e). El pedido es específico. No se quiere ningún error: “lleva a tu hijo, a tu único, que amas, Isaac” (v 2b), en paralelo con la frase, marcada por la forma hifil, “y haz subir allá holocausto (animal a ser quemado)... (v 2d).

Abraham está firme en su decisión de cumplir la voluntad de Dios. Lo que parece ser una cualidad es llevado a la acción, como muestra el v 3. Aquí la identidad de “patriarca”, dueño de “su asno”, “sus jóvenes”, “su hijo”, aparece lista para la acción:

³Hizo levantar temprano (madrugar) Abraham, en la mañana
y ensilló a su asno
y tomó a dos de sus jóvenes junto a él
y a Isaac su hijo
y partió leñas de holocausto (animal a ser quemado)
y se levantó (permaneció)
y caminó hacia el lugar que dijo para él el Elohim.

Sin ningún cuestionamiento Abraham comienza a cumplir el pedido de Elohim. Parece no tener dudas. El hecho de ser dueño de los animales y las personas le facilita su tarea. Y esta situación permite recordar que “la violencia posee un carácter revelador de estructuras de dominación, ya sea de clase, grupos, individuos, etnias, generación, género o naciones”.⁹ Y esa dominación deriva del poder que se ejerce por imposición arbitraria sin dejar opciones. Opuesto al poder que permite la autoridad, la posibilidad y la potencia, que hace posible el ser sujeto.

⁹Eurides Alves de Oliveira, “Violência de Gênero Ritualizada” em *Revista Mandrágora*, n.7/8, Netmal: Universidade Metodista de São Paulo, 2001/2002, 99.

*Es precisamente
el encogimiento
del poder; la
impotencia, lo
que genera
violencia.*

Todo indica que Abraham tiene, de hecho, poder sobre aquello que posee; la repetición del término *yad* que puede ser traducido como “mano”, pero también como “poder” nos puede ayudar a explicar esto (v.6 y 10):

⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto
y colocó sobre Isaac su hijo
y tomó en su mano (poder) el fuego y el cuchillo
y caminaron los dos juntos.

¹⁰Y dejó libre (soltó) Abraham su mano (poder)
y tomó la provisión (comida) para matar a su hijo.

En la combinación de violencia y poder se puede afirmar que el dominio por la pura violencia surge desde donde el poder está siendo perdido. Es precisamente el encogimiento del poder, la impotencia, lo que genera violencia.¹⁰ Hasta el momento, el ambiente parece oler a violencia, donde el sujeto es tratado como cosa, caracterizándose por la inercia, por la pasividad y el silencio. Silencio que, como afirma Marilena Chauí, oculta el miedo y la culpa.¹¹

Llama la atención el coraje de Isaac, el niño, que tranquilamente pregunta:

⁷Y dijo Isaac a Abraham su padre,
y dijo, “padre”
y dijo: “qué hijo mío”
y dijo: “ea! El fuego y la leña. ¿Y dónde el cordero para el holocausto?”

¹⁰ Hannah Arendt, *Sobre a violência*, 42.

¹¹ Marilena Chauí, “Debate sobre mulher y violencia” en: Ruth Cardoso (organizadora). *Perspectivas Antropológicas da Mulher*. Rio de Janeiro: Zahar, 1985, 35-36.

Así, se quiebra el silencio, el poder se disloca, se hace visible también a través de Isaac. La partícula *hiné* traducida por “eal”, trae novedad, pero está en relación con lo dicho anteriormente. En esta ocasión parece revelar la palabra como recurso cuestionador de las acciones realizadas y posibles de realizar. De esa forma, se evidencia que Isaac no es cómplice, pero tampoco es víctima pasiva. Isaac se sorprende y nos sorprende con su actuación. Su pregunta nos revela, más fuertemente, que hay peligro. Y él lo intuye. Dentro de la diversidad de contenidos que caracteriza la narrativa, no se puede dejar de lado que el sacrificio del niño es tema marcante. La violencia contra el niño amenaza e invade los espacios donde él transita, pero también es amenaza a sus emociones, sentimientos y valores.

Por medio de la pregunta Isaac pone al descubierto el verdadero significado de las acciones de su padre: “el levantarse temprano”, “el tomar la leña”, “el tomar el fuego y el cuchillo”. Todos aparecen como falsas acciones que a fin de cuentas procuran amenazar la vida del niño. Y él lo descubre. ¡Descubre a Abraham!

¿Y qué de Sara? Hasta el cap. 21 vemos su actividad y firmeza en la defensa de su hijo y sus derechos. ¿Por qué no está para decir alguna cosa sobre el peligro que parece correr su hijo? En Gén 11,30 Sara es estéril, viene el nacimiento milagroso de Isaac, como indicado en Gn 21,1. Y habiendo afirmado “Dios me ha dado de qué reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo” (21,6), ahora el hijo de la esperanza de reír, el de la promesa, está en peligro, a punto de ser sacrificado y Sara está ausente.¹² Aquí voz es

*Por medio de la
pregunta Isaac
pone al descubierto
el verdadero
significado de las
acciones de su
padre...*

¹²W. Lee Humphreys afirma que en ese escenario de violencia esperaríamos que Sara desafiara esa prueba de quien ella definiría como un Dios salvaje y violento, pero no es permitida dentro del episodio. Después de que ella fue agraciada con un hijo,

ahora silencio, voz silenciada. La próxima vez que aparece Sara está muerta, en 23,1-2.

En los estudios de género, puestos como categoría relacional, es abordada la trama en que se constituye la relación conyugal, viendo la mujer no simplemente como víctima, sino como co-participante. La violencia es violación de libertad y del derecho de alguien de ser constituyente de su propia historia. La ausencia de autonomía a no hablar, no pensar y no actuar retira la condición de sujeto.

Sin embargo, aunque no podemos decir que Sara es cómplice, pues no tenemos ni siquiera una palabra de ella, tampoco es nuestra intención pensarla como víctima pasiva. Por lo que conocemos de la historia de mujeres en el Israel antiguo y, principalmente, las matriarcas, ellas tuvieron voz y papeles de resistencia centrales en las narrativas. Por eso, podemos afirmar que hasta en el silencio se resiste, lo que no excluye la existencia de ausencia y de violencia conyugal doméstica que pueda existir dentro y fuera del texto.

El contexto de la práctica sacrificial reflejada en el texto es mucho más amplio. Reconocemos que nos estamos moviendo en un ambiente peligroso, de sacrificios de personas, principalmente de niños. Es por eso, que no conviene situar el texto en tiempos muy antiguos, antes del período tardío de la monarquía. En los siglos VIII y VII a.C. se debatía sobre el sacrificio de personas, de niños.¹³ Así lo muestran textos como 1Re 16,34 y 2 Re 3,27.

ahora le quitan el niño: es dejada fuera de escena, tanto por Abraham como por Dios y por el narrador. (*The Character of God in the book of Genesis – A Narrative Appraisal*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2001, 143.

¹³ Milton Schwantes, “No extiendas tu mano contra el niño – Observaciones sobre Génesis 21 y 22” en *RIBLA 10*, San José: DEI, 1991, 40.

En ese contexto, recordamos también, en los textos pertenecientes al círculo de Elías y Eliseo, la voz de mujeres defendiendo o denunciando la muerte de sus hijos. Casos como “la resurrección del hijo de la viuda” (1 Re 17,17-24); “el hijo de la Sunamita” (2 Re 4,8-37) y la fuerte denuncia por parte de las madres que tienen que comer a sus hijos (2 Re 6, 24-31). Todos estos textos ponen en evidencia la preocupación, por parte de las mujeres de denunciar la vida amenazada de los niños. Pero tenemos también textos que muestran prácticas de sacrificios realizadas por los reyes (2 Re 16,3; 21,6; 1 Re 16,34).

Descubrimos, entonces, que la violencia a la que se hace referencia en nuestro texto no es sólo algo individual, pero si estructural.

Esta situación revela que Gén 22 tiene que ser leído, necesariamente, en relación a esos otros textos. Descubrimos, entonces, que la violencia a la que se hace referencia en nuestro texto no es sólo algo individual, pero si estructural. Son las propias estructuras socio-políticas y religiosas que mueven y promueven la violencia.

UN MOVIMIENTO QUE DA UNA NUEVA POSIBILIDAD — DIOS ES OTRA COSA!

Nos llama la atención el silencio no sólo de Sara, sino la falta de cuestionamiento de Abraham. Él se limita durante varios momentos a responder “estoy aquí” (v 1.7.11) y a dar órdenes a sus siervos. Pero, parece que no basta estar ahí, o actuar rutinariamente. Debe haber un cambio de actitud, una nueva manera de pensar. Para algunos autores esta actitud de Abraham muestra su fe en Dios. Cuestionar a Dios sería un acto de soberbia. En ese sentido, autores como Félix

García López afirman que: “como cualquier padre, Abraham estaría tentado a aferrarse a su hijo y a negarse a sacrificarlo. De haber actuado así, habría mostrado que el apoyo de su fe no estaba en Dios, sino en su hijo; habría preservado a su hijo, pero no habría garantizado el futuro prometido por Dios... Abraham renuncia a la lógica humana”.¹⁴

Sin embargo, esa interpretación parece reducir el texto a un sólo sentido, con una teología que afirma el sacrificio y el sufrimiento para llegar a Dios. Esto corresponde a una imagen de Dios, presente también en el narrador, que no parece tan poderoso, pues desconoce cuál será la verdadera actuación de Abraham, a quien tiene que poner a prueba, a quien una imaginaria que conoce bien, desde el llamado que a él hizo en Gén 12.

Sugerimos, entonces, observar todo el movimiento que a nivel literario el propio texto trae. Esto nos ayuda a estar atentas a cuestiones como las dichas en v 11-12. Lo que puede ser indicación de que, primero, nuestro texto revela una diversidad de generaciones redaccionales que intentan recoger en diferentes momentos experiencias y memorias muy antiguas. Y segundo, la imposibilidad de reducir el texto a un solo sentido.

Lo sucedido en v 11-12 nos muestra que la actuación divina tiene en el texto una importancia capital:

11 Y llamó hacia él mensajero (ángel) de Yahveh desde los cielos
y dijo: “Abraham, Abraham”
y dijo: “estoy aquí”.

¹⁴ Félix García López. *El pentateuco – Introducción a la lectura de los cinco primeros libros de la Biblia*. Navarra: Verbo Divino, 2004, 108-109.

12 Y dijo El (Dios máximo, poderoso):

“deja libre tu mano (poder) hacia el niño
y no hagas para él cualquier cosa.

Es que, en este momento (ahora) te conozco

Es que temeroso de Elohim tu

Y no negaste (retuviste) a tu hijo, a tu único, de mi parte (sacrificio).

Estamos frente a una narración teológica. La propuesta novedosa y su repercusión trascienden lo teológico. Aquí hay una total negación del pedido hecho en el v 2. Podemos afirmar que v 11-12 están en relación de oposición con v 2. Se trata de un contra-llamado.

Desde el punto de vista cultural, el sacrificio es un tema teológico. Y por otros textos conocemos que las divinidades, y entre ellas Yahveh, exigen sacrificios humanos (Ex 22,28-29; Jos 11,30-40).¹⁵ Sin embargo, la novedad de Gén 22 está en criticar la práctica sacrificial que es socio-cultural, política y teológicamente fundamentada: el niño cuestiona; Abraham reorienta el poder que tiene hacia la preservación de la vida. Y con esa actitud consigue “ver”. “Ver” en movimiento.

13 Y levantó Abraham a sus ojos

y vio

y, ea! Cordero

después agarrado en zarza en sus cuernos

y fue Abraham

y tomó el cordero

e hizo subir para holocausto, en vez de su hijo.

*...la novedad de
Gén 22 está en
criticar la
práctica
sacrificial que es
socio-cultural,
política y
teológicamente
fundamentada...*

Isaac tiene la capacidad de desvelar las intenciones de Abraham (v.7). Este elemento,

¹⁵ Morton Smith afirma que Israel divide elementos teológicos con las otras religiones del antiguo Medio Oriente. (Citado por Leo D. Lefebre. *Revelation, the Religions, and Violence*. New York: Orbis Books, 2000, 28).

junto con la transformación de Abraham revelada al descubrir al animal para el sacrificio, permiten afirmar que con la doble acción, la del niño y la de Abraham, se rompe la lógica del sacrificio impuesta por una sociedad sacrificial. Y se desestabiliza, al mismo tiempo, la ideología del héroe promovida por la teología patriarcal, unívoca. Así, más que hablar de la fe de Abraham, preferimos destacar la fe, la creencia práctica en la vida, de Isaac y la conversión de Abraham a esta fe.

Entonces, la orden de desactivar el sacrificio aparece orientado por la propia divinidad. Pasa el peligro de creer que el sacrificio de Isaac podría ser una exigencia de Dios. Es aquí que se experimenta el “temor” en Dios, en vencer ese peligro.¹⁶ Por eso la afirmación: “es que temeroso de Elohim tú” (v 12d). Dios de vida, que no quiere sacrificios humanos, ni de ningún tipo, reconoce a quien “deja libre el poder de matar”. Reconoce a quien no mata, no violenta y como resultado, a quien no niega o retiene la vida de su parte. Es sólo de esa manera que puede haber bendición de parte de Dios (v 17-18).

Este reconocimiento de “no a la muerte”, “no a la violencia”, es posible si nos movemos, nos desestabilizamos. Sólo si pensamos y sentimos a Dios de otras maneras, si desencapsulamos lo divino, podemos ver otras posibilidades.

Es en el camino, en el caminar juntos, con los niños y niñas, que puede ser reconocido que “*Elohim ve/provee*” (v 8). Abraham parece que consigue reconocer esto en el camino y en el caminar. Es así que podemos entender la expresión, que revela no sólo confianza, pero también disposición de... “yo y el niño caminaremos hasta aquí” (v.5).

¹⁶Franz J. Hinkelammert afirma que en un mundo sacrificial, la tentación será creer que Dios no pueda exigir el sacrificio de Isaac. (*Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la bestia*. San José: DEI, 1991, 26.

Es tener la certeza de que en el camino de ida algo nuevo surgirá, lo cual permitirá el regreso. Y finalmente poder afirmar:

No es verdad! Dios no desea nuestro sufrimiento. Ni el sufrimiento de tantos niños y niñas en Costa Rica, en el Caribe, en Latinoamérica, en el mundo. Dios quiere que las niñas, niños, personas adultas vivamos. Dios no desea que se abra mano de la vida, pero sí que valoremos la vida nuestra y la de los demás, especialmente la de aquellas personas vulnerables.

...más que hablar de la fe de Abrahám, preferimos destacar la fe, la creencia práctica en la vida, de Isaac y la conversión de Abrahám a esta fe.

Como una manera de revelarse a esa sociedad que sacrifica niños y niñas, reconocemos las denuncias que revelan prácticas violentas. Pero, principalmente, denuncias a través de voces que manifiestan que Dios no quiere sacrificios ni violencias. Propuestas que con coraje revelan nuevas relaciones sociales que priorizan el valor de la vida de todas las personas, de todos los niños y niñas.

El texto que analizamos nos desafía a preguntar por los niños que no son Isaac, por los niños y niñas negras, blancos, empobrecidos, que no tienen techo seguro, que no tienen el pan de cada día, que no tienen derecho a la educación. Niños y niñas que aprenden a ser violentos siendo víctimas de violencia sexual, económica, estructural. Niñas y niños que hacen preguntas frente a la violencia de que son víctimas, pero que no son escuchadas. Violencias físicas o psicológicas, experiencias causantes de desolación no sólo de las propias niñas y niños, sino de toda la sociedad.

